

Subvenciones y otros apoyos

Primero supimos que los presupuestos de la Comunidad Autónoma se reducían un 3,24 %, luego que los de la Consejería de Agricultura y Ganadería bajaban en más de un 17% y finalmente hemos comprobado que algunas de las ayudas de especial trascendencia para el desarrollo de nuestro sector agropecuario, no solamente sufrían una merma sustancial, sino que, desaparecían en su totalidad.

Los seguros agrarios que contribuyen a paliar las adversidades en las cosechas, o los desechos de los cadáveres en la ganadería, pasan a ser subvencionados con cero euros. Las ayudas para la mejora de la competitividad del sector remolachero, un sector con una profunda reestructuración, desaparecen en su totalidad. El fomento al asociacionismo, en un año declarado por la ONU como año internacional de las cooperativas, deja de apoyarse y pasa a percibir 0,00 € de subvención.

Pero con ser grave la situación presupuestaria, y con independencia del análisis que en su momento habría que realizar sobre los motivos que han conducido a este debacle, lo es más la actitud de nuestros políticos, que definitivamente no se deben al sufrido electorado, que pacientemente les vota legislatura tras legislatura, sino a sus partidos políticos que son los que deciden o no su permanencia en los cargos de responsabilidad.

El alejamiento, la inaccesibilidad y la falta de transparencia de algunos de los máximos responsables de nuestra administración regional, no hace si no corroborar lo anteriormente expuesto

No sólo se reducen o suprimen las subvenciones y se demoran, trimestre tras trimestre los compromisos de pago adquiridos en ejercicios anteriores, sino que además y más grave aún, falta interlocución, no se atienden las solicitudes del sector y no se dan explicaciones claras de todas estas circunstancias.

¿Cómo se puede entender que una organización como Urcacyl, en cinco años no haya sido recibida por el Presidente de la Junta, a pesar de las reiteradas peticiones realizadas?, ¿Qué tipo de coraza le rodea y qué asesores le aconsejan en su gabinete, para que no haya visitado ni conozca cooperativas como Cobadu, Copiso, Agropal, Acor... auténticos modelos de gestión empresarial?, ¿Cuántas empresas de menor envergadura económica y social se han visitado en la anterior legislatura? Somos respetuosos con todos, pero quizás los asesores que le asesoran no están debidamente asesorados, tienen algún tipo de perjuicio en contra de la fórmula empresarial cooperativa o consideran que ésta no tiene el suficiente 'glamour'.

Por otro lado ¿Tiene miedo la Consejera de Agricultura y Ganadería a que los representantes de las cooperativas hablen con el Presidente?, ¿Es de recibo que en un concurso nacional de vinos como el de los Premios Manojó, no haya habido presencia del gobierno de la Junta?, ¿Cuántas Mesas del cooperativismo se han convocado en estos últimos cinco años?, ¿En cuántas de ellas ha estado presente la Consejera de Agricultura?, ¿Se ha dado por ella algún tipo de explicación a las cooperativas, con respecto al retraso de los pagos que se las adeudan?

Somos gente civilizada, creemos en nuestra tierra y en su desarrollo empresarial, y apostamos honestamente por su consecución. Nuestro comportamiento siempre ha sido ejemplar, nuestras críticas, cuando las hemos hecho, siempre han sido constructivas. No somos especialmente molestos, no generamos conflictos sociales y hasta ahora, no hemos dado problemas ni pedido dimisiones.

Pero... ¡basta ya de callar!. Estamos indignados. Somos más de 50.000 socios, más de 3.000 trabajadores y facturamos más de mil ochocientos cincuenta millones de euros. Quizás se considere que somos una pequeña aguja en el pajar del entramado empresarial; pero esa aguja teje y vertebró gran parte del desarrollo rural, contribuye al crecimiento y a la revalorización del sector agrario y clama por la dignidad y el reconocimiento de una parte de la población, a la que cada vez se le tiene en menor consideración.

Si nuestros políticos realmente se debieran a los ciudadanos, les perseguirían para enterarse de sus problemas y preocupaciones, intentarían resolverlos y no ponerles trabas administrativas, medioambientales, europeístas... y sobre todo se les mostrarían más próximos, hablarían con ellos y les apoyarían.

Pero no es así; el pedestal del poder está demasiado alto, sobre todo en la Consejería de Agricultura y crece la distancia para comunicarse con él, y si en alguna ocasión se puede avanzar en cercanía y subir algún peldaño, su omnipresente sombra evita en gran medida otra visibilidad que no sea la suya, y su excesivo protagonismo, hace prácticamente desaparecer cualquier otro tipo de interés que no sea el de su propia imagen.

A lo mejor ha llegado el momento de replantearse la actitud ante las políticas que estamos padeciendo y considerar, que si las ayudas se reducen sustancialmente o desaparecen, y además no tenemos apoyos, aunque sean morales y presenciales; tampoco tenemos por qué rendir pleitesía ni agradecer favores a nadie. Podemos ganar en libertad a la hora de hacer diferentes valoraciones o críticas.

Si no nos ayudan a solucionar nuestros problemas y cada vez se evidencia más su lejanía, que no pretendan que les ensalcemos en sus puestos y les apoyemos en sus decisiones, en ocasiones tomadas sin un mínimo criterio de rentabilidad empresarial. Basta ya de derroches; si estamos como estamos algo habrá influido la forma de gestionar, la de ahorrar, la de prevenir... ¿Cuánto nos costaban los Premios Zarcillo cuando se convocaban?, ¿Cuánto se han gastado en los últimos años en almuerzos, cócteles y saraos varios?, ¿Sabe la gente que son sólo veinte los ganaderos que se han beneficiado con poco más de 50.000 €, en un mal encauzado programa de leche Tierra de Sabor?, ¿Cuántos cientos de miles de euros se ha gastado en las campañas publicitarias?, ¿Se busca el bien del sector o el lucimiento mediático de la Consejería de Agricultura y Ganadería?

Quizás el camino es el adecuado y ha llegado el momento de retirar todo tipo de subvenciones a sindicatos y organizaciones empresariales, y de hacer reaccionar a una sociedad acostumbrada a un paternalismo exacerbado ¿No serían más libres estas asociaciones sin subvenciones? ¿No defendería mejor los intereses de sus asociados o sindicatos? ¿No estarían éstos dispuestos a pagar mayores cuotas por los servicios que se les presta, si se defendieran de forma totalmente libre e independiente sus intereses?

Fdo.: Gabriel Alonso Resina

Presidente de Urcacyl